

# SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 4,50 pts.—Año, 47,50 pts.  
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00  
pesetas.—Año, 22,50 pts.  
Extranjero y Ultramar.—Un Trimes-  
tre, 15,00 pts.—Un año, 55,00 pts.  
Venta.—25 números: 75 céntimos.  
NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS.—ATRASADO 25

Se suscriben en las oficinas, San Agustín,  
2, y en todas las librerías.  
TELÉFONO NÚM. 772

# EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

## ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Adminis-  
tración y en la Sociedad general de Anun-  
cios.  
Barcelona.—Sres. Roldós y C.<sup>a</sup>, Rambla  
del Centro, 37.  
París.—Mr. Lorette, 61, rue Caumartin.  
REMITIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES  
La correspondencia administrativa se  
dirigirá al Administrador de EL GLOBO,  
APARTADO NÚM. 31

AÑO XXII.—CUARTA ÉPOCA

Martes 7 de Enero de 1896

MADRID.—NÚM. 7837

## TODAVIA NO

Si es cierto, como de la manera más ter-  
minante aseguró anoche el *Heraldo*, que el Go-  
bierno ha recibido la dimisión del general  
Martínez Campos, hay que elevar el ánimo a  
la más serena consideración de las conse-  
cuencias políticas que semejante suceso de-  
berá tener, y distinguiendo con toda claridad  
los términos del problema, encontrar para él  
una solución racional y categórica.  
Empiezan a apuntar ya los periódicos, no  
como para remediar ningún conflicto, sino en  
son de respuesta a una pregunta formulada  
por todos los espíritus, que lo que debe ha-  
cerse es acudir a una combinación política  
nueva. ¿Se trata de un cambio de partido?  
¿Se desea la formación de un Gobierno na-  
cional?

Angustiosa es la situación de la guerra;  
pero como de concluirse se trata, y arrancan,  
en lo esencial, todas las cavilaciones de no  
haberla evitado, bueno será decir que sus  
causas se reducen a la tardanza de los libera-  
les en la proclamación de reformas indispen-  
sables, por un lado, mientras debe achacarse  
a que los conservadores, por otro, andue-  
ron remisos y temerosos en su planteamiento.

En estas condiciones, la noticia de la di-  
misión de Martínez Campos sólo debe hacernos  
pensar, en lo político, que ante los contra-  
tiempos y la gravedad extrema de la guerra  
deben permanecer donde están sus causantes,  
siquiera el punto de la denominación conser-  
vadora o liberal sea lo de menor interés en  
este caso.

De otra suerte, acudiendo a la invocación  
de fuerzas no militantes en partido alguno  
de gobierno, ó a una combinación de elemen-  
tos superiores al sentido de todas las fraccio-  
nes, que es a lo que en rigor debe llamarse  
Gobierno nacional, nos encontraríamos con  
una probable disipación de responsabilidades  
y un abandono cierto del peligro por quien lo  
ha provocado.

Sólo en el caso de perder España en Cuba  
hasta la seguridad de su acción en la capital  
de las Antillas, únicamente cuando el fracaso  
de otro plan de campaña fuese innegable, se-  
ría llegada la ocasión de utilizar las inmensas  
fuerzas morales de un Gobierno nacional, que  
expresaría, al propio tiempo que la condena-  
ción por el país de la política ultramarina,  
liberal y conservadora, un buen seguro con-  
tra la impotencia de los únicos y verdaderos  
responsables.

Los partidos que causaron el daño pechen  
con el hasta que sus fuerzas se agotan, mien-  
tras los observadores de lo que suele haber  
de más permanente, en estas crisis supremas  
de los intereses de un país, hacen votos por  
la exclusiva aplicación de un Gobierno na-  
cional tan sólo cuando la terminante conde-  
nación pública y el silencio y abatimiento o-  
ficial declaran a todos los Ministerios liberales  
ó conservadores inservibles.

Tal es el juicio que nos inspira la perspec-  
tiva de un problema político apuntado por  
algunos colegas, y la consideración que en  
estas circunstancias encontraríamos más leja-  
na del tumulto de los cálculos inmediatos y  
más próxima a una regla de conducta racio-  
nal y equitativa.

El Gobierno nacional no será necesario ni  
aun conveniente sino el día en que haya, que  
proponer a España esta alternativa tan dolo-  
rosa como suprema: ó el abandono de nues-  
tro dominio sobre la isla de Cuba, ó el em-  
pleo de los más heroicos y extremos recursos  
para conservarla unida a nuestro territorio.

## CAMPAÑA DE CUBA

No hay por qué ocultar, pues ya los mis-  
mos periódicos ministeriales lo confiesan, que  
la fortuna sigue para nosotros vuela de es-  
paldas.

Hubo ayer un telegrama oficial y varios  
particulares, á cual menos satisfactorios.

El primero dice así:

«Havana 5.—A ministro Guerra:  
Enemigo, detenido en su marcha á Bataba-  
no por columna Navarro, que se interpuso,  
varió rumbo, y se dirigió á Melena y Guara,  
hacia el Norte; volviendo después al Oeste,  
pasó río Mayabeco por fuera de vado, dejan-  
do atacados caballos; Navarro dio vuelta co-  
lumna en dos, y ambas alcanzaron retaguardias  
de las partidas, teniendo fuego, que aceleró  
aún más la marcha; enemigo, por rastros cru-  
zados, burló persecución, y hoy se halla hacia  
Güira de Melena.

Columna Navarro está en San Felipe; co-  
lumna Fort y Segura en Buenaventura; Gal-  
vis en Paleta; Aldecoa en ingenio Fia; Cornel  
viene de Villas, y le envió á San Antonio  
de los Baños; Prats, de San José de las La-  
jas á Rincón, y Valdés viene de Madruga,  
donde por falsa noticia fue ayer á media no-  
che.

Columna Luque en busca del enemigo, que  
dejaba próximo á la Salud y no tengo noti-  
cias de él.—Campes.

La Agencia Fabra ha comunicado este otro,  
que es, por cierto, muy claro y muy expre-  
sivo:

«París 6.—Un despacho de Nueva York re-  
cibido hoy en esta capital, y con referencia á  
informes de la Habana, dice que la mayoría  
de las fuerzas insurrectas que mandan Máxi-  
mo Gómez y Maceo pasó ayer por Bataba-  
no al Sur de la Habana, y llegó á la provincia  
de Pinar del Río, incendiando algunas aldeas.  
Las partidas insurrectas que mandan Nuñez  
y Bermúdez se hallaban ayer cerca de Man-  
guá, á doce millas de la Habana. En esta ca-  
pital se están armando 1.000 voluntarios y se  
han colocado cañones en todas las posiciones  
ventajosas.»

En la Habana y en Pinar del Río  
Venamos y juntemos ahora los de *La Corres-*  
*pondencia* y el *Heraldo*:

«Havana 5.—(Recibido a la una de la tarde.)  
—El general Martínez Campos ha dispuesto  
que un destacamento se sitúe cerca de los ma-  
nantiales que abastecen de agua á esta pobla-  
ción, para evitar cualquier tentativa crimi-  
nal.

Una numerosa partida, mandada por el ca-  
becilla Bermúdez, á la que se han agregado  
insurrectos de la de Nuñez, llegó ayer á las  
inmediaciones de Managua, haciendo saber á  
los voluntarios que guardaban el poblado  
que, de no entregar las armas, no les daban  
cuartel al asaltar el pueblo.

Los valientes voluntarios contestaron que  
se disponían a pagar caras sus vidas.  
Cuando los rebeldes se preparaban á atacar  
supieron que venían tropas, y se retiraron.

Revela gran audacia este acto, por estar el  
pueblo á 22 kilómetros de la Habana.  
Havana 6.—(Recibido á las once de la ma-  
ñana.)—Se dijo que los insurrectos habían  
volado con dinamita el importante caserío de  
Durán, situado en el término de San Antonio  
de las Vegas, á algunos kilómetros al Occi-  
dente de San Felipe; pero no se da crédito á  
la noticia.

También corren rumores que parecen dar  
por cierta la marcha de las partidas en direc-  
ción á Vuelta Abajo.

No cabe duda de que los insurrectos han  
quemado varias colonias azucareras en los  
términos de San Felipe y Batabaño. En el  
pueblo Gabriel, que está al Occidente de la  
vía férrea Habana-Batabaño, se dice que ha  
quedado una sola casa en pie.

Se han recibido noticias de una acción so-  
stenida el día 29 por las fuerzas de Navarro en  
Palmará, en la que resultó muerto el solda-  
do José Salinas.

El día 2, en Mostacilla, cerca del ingenio  
Unión, hubo un encuentro, en que el fuego  
duró ocho horas, y los nuestros rechazaron  
varias cargas al machete.

La Infantería de Marina, de la columna de  
Luque, también batió á los insurrectos; el  
jefe, Sr. Valle, hizo prodigios de valor; el ene-  
migo huyó en dirección de Güines.

El batallón de Galicia alcanzó al cabecilla  
Nuñez, le desalojó de sus posiciones y le cogió  
varios heridos; los insurrectos dejaron en el  
campo tres muertos.

Los voluntarios que defendían el poblado  
de Guara, al Oriente de la línea Habana-Ba-  
tabaño, tuvieron que rendirse al enemigo.»

Tales son los informes, bien poco halagüe-  
ños de *La Correspondencia*.

Pongámonos á continuación los del *Heraldo*,  
menos halagüeños todavía:

«Havana 6.—Las noticias oficiales son que  
hay establecida una línea de siete fuertes co-  
lumnas entre Guanajay y Artemisa, para tra-  
tar de obligar al enemigo á batirse si nues-  
tras fuerzas le hallan en la línea.

Reina en la Habana ansiedad indecible y  
grandísima expectación.

Anoche llegó una de las partidas rebeldes  
hasta Managua, población inmediata á esta  
capital.

Los insurrectos permanecieron algunas ho-  
ras y se retiraron de madrugada, sin ser he-  
tizados ni perseguidos, aunque se detuvie-  
ron en su marcha para quemar la estación de  
Gabriel, sobre el ferrocarril de Vuelta Abajo.

El grueso de las partidas se ha corrido por  
Alquízar, á la provincia de Pinar del Río.

Seguimos sin que ocurran encuentros entre  
el ejército y los insurrectos.

Havana 6 (12.10 m).—Recibo noticias de  
la columna mandada por el general Suárez Val-  
dés, que salió en la madrugada última hacia  
Pinar del Río.

A pesar de la larga marcha emprendida,  
con el vestuario deteriorado y el racionamien-  
to escaso, nuestros soldados conservan un  
gran espíritu.

Quedan en el camino algunos asendados, á  
quienes les es imposible, á pesar de su buen  
deseo, continuar la marcha.

Las bajas definitivas de la expedición, des-  
de que esta columna salió de Las Villas, han  
sido, por fortuna, muy pocas.

Anoche estallaron en la capital dos ruidos-  
os potardos de pólvora: uno en los portales  
de la fábrica de tabacos de Corona y otro en  
las inmediaciones del castillo de Atarés.

El general en jefe ha hecho situar dos pie-  
zas de artillería en Jesús del Monte y otras  
dos en el Cerro. Además envía cuatro piezas  
á Calabazar y Santiago de las Vegas.

Los rebeldes quemaron ayer gran número  
de casas en la Güira de Melena, dando muer-  
te al inspector de policía y á un comerciante  
que quisieron oponerles resistencia.

Practicaron los insurrectos un detenido re-  
gistro en la mayor parte de los domicilios, y  
recogieron cuantas armas y cartuchería en-  
contraron en ellos.

También han quemado las partidas el faro  
de Cabañas, en la costa de la provincia de Pi-  
nar del Río, ya bien dentro de ésta.

Han llegado á Batabaño dos batallones, y  
hoy embarcan en Manzanillo, por orden del  
general en jefe, fuerzas de la provincia de  
Santiago de Cuba, que vienen á operar en  
esta parte de la isla.

Ha llegado aquí un batallón de Infantería  
de Marina. Después de descansar y racio-  
narse, saldrá para el teatro de las operaciones.

Se está combinando un importante movi-  
miento militar sobre la línea de Guanajay-  
Artemisa.

Según telegramas que acaban de recibirse,  
las columnas mandadas por los generales  
Suárez Valdés, Navarro y Bohagás procuran  
obligar al enemigo á combatir, situándose á  
vanguardia de las partidas.

Al fin se ha decretado por el general en jefe  
la organización inmediata, en Colon, de una  
división de Caballería.

Telegramas de procedencia extranjera

Londres 6 (2.30 t).—El *Times* de hoy publi-  
ca en su edición de la mañana extensos ca-  
blegramas procedentes de los Estados Uni-  
dos, que contienen noticias de suma gra-

vedad acerca de los últimos sucesos de la  
guerra.

La impresión que estas noticias han causa-  
do en Londres, aun descontando su origen,  
y habiendo muchas personas que las ponen en  
duda, no puedo negar que es hondísima.

Dicen los cablegramas del *Times* que Máxi-  
mo Gómez, Antonio Maceo y Quintín Ban-  
deras, al frente de partidas numerosas, ro-  
dean la capital de la Habana, estrechándola  
por Tapaste (á 30 kilómetros), Santiago de  
las Vegas (á 20) y Salud (á 28).

Otras fuerzas insurrectas se mueven en di-  
rección al Norte de la provincia, ya para com-  
pletar el cerco de la capital, ya para preparar  
el paso á la inmediata provincia de Pinar del  
Río.

Las tropas destacadas para combatir á los  
rebeldes han quedado bastante distanciadas,  
á retaguardia del enemigo.

El general Martínez Campos se ocupa en  
formar y cubrir una línea estratégica desde la  
Habana á Batabaño, paralela al ferrocarril, y  
adopta las medidas necesarias para impedir  
que Máximo Gómez llegue á posesionarse del  
cable.

Rápidamente se están fortificando la po-  
blación y los alrededores de la Habana.

El sábado, según otro de los despachos que  
el *Times* publica, una partida insurrecta,  
fuerte de más de 1.000 caballos, se posesionó  
de Aguacate, próximo á la capital.

En el mismo día se rindió, sin oponer resis-  
tencia, el fuerte Victoria.

Varias partidas de importancia han crua-  
do el ferrocarril de Batabaño, llegando á Po-  
zorzorrodo.

Errores de monta hay en las noticias de  
*The Times* y suposiciones gratuitas, tales  
como la de que piensan apoderarse del cable  
de los insurrectos.

Quizá se haya confundido lo del cable con  
el canal de Vento, adonde, según informos  
menos sospechosos, ha enviado el general un  
fuerte destacamento que defiende de cualquier  
tentativa criminal los manantiales de cuya  
agua se alimenta la capital de Cuba.

Igualmente absurdo es el supuesto de que  
los rebeldes esperan auxilios de dentro de la  
Habana.

Podrán tener allí simpatizadores, pero éstos  
no harán nunca más que disparar, si acaso,  
petardos como los de antaño, pues saben  
que cualquier otra acción sería ahogada en  
sangre aun antes de nacer.

## El general

Más grave nos parece este otro despacho del  
Sr. Gallego:

«He visto y hablado á algunos jefes y ayu-  
dantes de distintas columnas que vinieron á  
la Habana á buscar raciones, pero eluden toda  
conversación y esquivan contestar á mis pre-  
guntas.

En vista de la gravedad de las circunstan-  
cias, los coroneles de voluntarios de esta capi-  
tal han celebrado una reunión, presentándose  
después al general Martínez Campos.

Se guarda gran reserva sobre esa confe-  
rencia, pero se le atribuye mucha importan-  
cia.»

El *Heraldo*, por su cuenta, estampa las si-  
guientes gravísimas afirmaciones, de las cua-  
les no se puede prescindir tratándose de un  
periódico que no gusta de buscar efectos mo-  
mentáneos á costa del propio y bien ganado  
prestigio:

«Nos consta, de una manera indudable, que  
el Gobierno ha recibido por telegrama la di-  
misión del general Martínez Campos.

Persona allegadísima á éste tuvo ayer un  
despacho de carácter privado, expedido en las  
primeras horas de la mañana, y cuyo texto  
se redunda á dos palabras.

Era la señal convenida para anunciar que  
el general en jefe creía llegada la hora de re-  
signar el mando.

La dimisión ha debido recibirla el Gobier-  
no ayer tarde ó durante la noche pasada.

Nosotros tuvimos noticia de este suceso  
antes de cerrar la edición que el *Heraldo* hace  
para la venta de Madrid; pero no habiendo  
podido comprobarla á tiempo, nos pareció  
preferible guardar silencio á esparcir un ru-  
mor que en aquellos momentos no estábamos  
si era cierto ó falso.

Hemos adquirido después absoluta seguri-  
dad de que la dimisión del general Martínez  
Campos está en Madrid desde hace veinti-  
cuatro horas; si bien no conocemos sus tér-  
minos, ni esperamos del Gobierno, al menos  
por hoy, otra cosa que rectificaciones y nega-  
tivas.

Aunque el general en jefe dijo á los mani-  
festantes de la Habana que nunca dimitiría  
frente al enemigo, los sucesos se han precipi-  
tado desde aquella declaración en condiciones  
tan desfavorables para el prestigio de su alta  
autoridad militar y política, que la dimisión  
era ya inexcusable, como único medio de fa-  
cilitar á los poderes públicos el empleo de so-  
luciones que eviten mayores contratiempos.

Es de creer también que el general Martí-  
nez Campos no se considere hoy obligado por  
aquellas palabras, pues en realidad no está  
operando con las columnas del ejército, sino  
ejerciendo desde la Habana su cargo de go-  
bernador de la isla más bien que el de ge-  
neral en jefe.»

Si esto es así, tendrá el Gobierno que resol-  
ver un grave problema político; pero en quan-  
to al problema militar, lo encontrará medio  
resuelto.

Y nada más debemos decir por hoy acerca  
de la campaña.

Las circunstancias son difíciles, y parece-  
nos deber de patriotismo no contribuir á au-  
mentar los tropiezos y las angustias con que  
lucha á estas horas el Gobierno.

Porque ya no se trata del Gobierno conser-  
vador, sino del Gobierno de España.

## Mujeres emancipadas

A falta de trabajos españoles sobre temas  
de interés tan extraordinario y actual como el  
feminismo, pues las magistradas observa-

ciones de doña Concepción Arenal constituyen  
acaso el único estudio bien hecho que acerca  
de la mujer española se ha escrito, y oportu-  
namente fué extractado para los lectores de  
EL GLOBO, bueno será hacer algún resumen  
de la literatura, ya muy copiosa que sobre la  
emancipación femenina existe en algunos paí-  
ses.

Nos limitaremos por hoy á hablar de algu-  
nos libros franceses, ni los mejores ni los más  
útiles; pero en rigor los más amenos y trans-  
parentes que á propósito de la moderna con-  
dición jurídica de la mujer se han escrito. Nos  
referimos al tratado, tan instructivo y bien  
compuesto, que la obra de Bourget, *Outre-  
Mer*, ha sugerido á Mr. Chevrillon, y á las no-  
tas de viaje que con el título *Les Américaines*  
chez elles ha ido publicando en la *Revista de*  
*Ambos Mundos* madame Th. Bentzon.

Nadie, en efecto, se ha encontrado con ma-  
yores facilidades que madame Bentzon para  
hablar de las mujeres americanas. En todas  
partes fué recibida con la mayor cordialidad,  
siendo, hasta hoy, sus informes sobre las ini-  
ciadoras y directoras del movimiento de eman-  
cipación femenina, los más seguros y comple-  
tos. Su campo de estudio se ha circunscrito  
á lo más distinguido de la alta y media bur-  
guesía, donde figura el mayor número de  
mujeres enteramente dedicadas al progreso  
social femenino; y entre ellas, como Bourget  
en el círculo de las hermosas cosmopolitas y  
archimillonarias, ha encontrado idénticas con-  
diciones excepcionales de originalidad y vo-  
luntad, dirigidas muchas veces hacia la con-  
secución de los más serios objetos.

Madame Bentzon ha recorrido los hospita-  
les, las prisiones, las casas de corrección, y  
por eso al lado del *gentle side* indica el reves-  
te, advirtiéndole con la mayor claridad los ex-  
cesos del bien y del mal, extrañamente me-  
zclados. No deja de haber casos horribles, en-  
tre los cuales son los más notables los garitos  
y salones de Chicago y Nueva York y la  
casa de prostitución para niños en Buffalo;  
pero justamente las damas y las señoritas de  
la burguesía rica son las que figuran á la ca-  
beza de la cruzada contra el alcoholismo y la  
prostitución.

En cualquiera dirección de la vida, la mu-  
jer americana afirma su carácter personal, in-  
dividual, reconociéndose con más varias apti-  
tudes que el hombre, y reclamando, por con-  
siguiente, los mismos derechos que este ejer-  
ce libremente.

A este propósito, advierte en su libro  
Mr. Chevrillon que de ahí nace un cambio,  
una metamorfosis curiosa, que ya empieza á  
advertirse en las condiciones de la vida mate-  
rial. Los hombres en los Estados Unidos se  
encuentran lo menos encadenados que es po-  
sible al grupo legal, donde el tipo común de  
ciudadano y marido suele encerrarse, orista-  
lizarse, hasta dejarse penetrar por los prejui-  
cios ambientales; y al propio tiempo, la mujer  
yankee es libre para salir y entrar, hundién-  
dose á su placer en la inmensidad del Far  
West ó en las grandes ciudades, de suerte  
que viene á acostumbrarse á experimentar la  
sensación del *home*, lo mismo en un hotel que  
en un *sleeping-car*. Lo esencial es que en toda  
ocasión y sitio se siente independiente.

La consecuencia inmediata que ha tenido  
esto ha consistido en la disolución de la fa-  
milia patriarcal. A los catorce años ya están  
de hecho emancipados los varones, no tar-  
dando mucho las hembras en gozar de la ma-  
yor libertad.

Los colegios de niñas que madame Bentzon  
ha visitado, nada tienen de común con las ca-  
sas europeas de pension. Durante muchos  
años viven por parejas en el señorío de su ha-  
bitación, de sus salas para recibir á hermanos,  
deudos ó amigos. Los colegios mixtos son  
muy numerosos y de una respetabilidad per-  
fecta.

El país empieza á poblar de mujeres ins-  
truidas y nada podantes. Al lado de las ciu-  
dades donde el humo de las fábricas lo man-  
cha todo con su lepra, se ven poblaciones  
apacibles, como New Cambridge, dedicadas á  
Apolo y á las musas eternas. Durante el es-  
tío acompañan al campo á los profesores los  
alumnos y discípulas, recordando éstas, con  
la toga negra y el birrete cuadrado, á aquella  
divina Porcia que imaginó Shakespeare.

Concurren á los gimnasios, practican la es-  
grima, nadan como sirenas, inspirando, sin  
duda, este culto griego del cuerpo, la idea,  
ya muchas veces practicada, de retratarse  
desnudas. Frequentan el anfiteatro y disecan  
ranas y cangrejos. Una amable profesora, que  
madame Bentzon compara con la diosa Diana,  
le da cuánto estímulo ella en sus  
discípulas la pasión por la biología con el fin,  
agregaba, de ponerlas al corriente de muchas  
cosas naturales, de una manera científica y,  
por lo tanto, sana. Las madres europeas  
ocultan esas cosas á sus hijas hasta el día en  
que el matrimonio, por lo común de la mane-  
ra más brutal, proporciona las revelaciones  
más sorprendentes. «En verdad, agrega ma-  
dame Bentzon, que me he sentido vivir en  
otro mundo.»

El matrimonio de conveniencia sólo existe  
en América entre los más poderosos aristó-  
cratas del dinero, cuando un príncipe del pe-  
tróleo ó del cardo quiere permitirse el lujo de  
comprar á su heredera un título de duquesa  
ó un marquesado. Pero en la clase media el  
matrimonio suele ser desinteresado, libre, sin  
la intervención de los padres. Suelen prece-  
der al matrimonio muchas experiencias de  
*fiat*, que tal vez quitan á la soltera algún  
perfume de candor; pero á la americana lo  
que le importa es considerar que la virtud  
tiene más importancia después que antes del  
matrimonio. La nota más constante en las  
costumbres es la de una gran estuidad.

Al casarse la americana no hay que esperar  
se encierre en su casa, puesto que á veces no  
la tiene propia y suele vivir en un hotel. La  
festa de sus horas, ya casada, al club  
femenino. La obrera gusta poco del ahorro y  
muchas veces exige á su marido que se ocupe  
del *baby*.

Son muchas las solteras que no euidan de

casarse. Mientras en Europa, y salvo en la  
profesión religiosa, la solterona tiene en to-  
das partes una posición falsa, pareciendo que  
no es ni carne ni pescado, las vírgenes ame-  
ricanas continúan cumpliendo sus deberes  
sociales, poderosamente ayudadas por los  
*dollars* que los millonarios proporcionan para  
las obras piadosas.

Casadas ó no, feas ó bonitas, ricas ó po-  
bres, todas se entregan á las ocupaciones más  
variadas, prediendo en las iglesias, editan-  
do *Magazines*, construyendo casas, trabaja-  
do en las oficinas del Estado, ocupándose en  
la enseñanza, en la redención de los Píeles  
Rojas, dirigiendo barcos, etc., etc. Por lo que  
no pasan es por ser sirvientes, tarea que de-  
jan á las irlandesas, á las italianas, prefirién-  
do á eso emplearse en el comercio, ó, según  
las palabras de madame Bentzon, dedicarse á  
la cocina del periodismo.

Cuanto más emancipadas se sienten, más  
quieren serlo. Han fundado la Liga para el  
sufragio de las mujeres y su participación en  
todos los empleos públicos. Si esta Asocia-  
ción, que ya ha obtenido ventajas importan-  
tes, llega á triunfar por completo, por la pri-  
mera vez desde que el mundo es mundo, las  
relaciones entre los sexos quedarán totalmen-  
te cambiadas.

¿Qé será del hombre, se ha preguntado,  
cuando la mujer sea legalmente su igual, si  
mientras parecía su inferior era una sobe-  
rana?

Salvo el voto político, nada falta ya á la  
americana. De soltera tiene una libertad com-  
pleta; de casada, sigue independiente y con  
la ventaja del auxilio del marido que para sa-  
tisfacer sus deseos trabaja. Para obtener el  
divorcio, si el esposo no es ya de su agrado,  
basta con pasar del Estado de Nueva York al  
de Nueva Jersey.

Así marchan las cosas, así seguirán mar-  
chando por mucho tiempo.

Empieza ya á advertirse, sin embargo, que  
las altas presiones de esa vida acaban por de-  
bilitar á la mujer, cuyo desgasto y enferme-  
dades nerviosas son enormes. Lo mismo en  
Europa que en América, y así á los hombres  
como á las mujeres, se empieza á predicar,  
no el evangelio del trabajo, sino más bien el  
de la moderación y el reposo.

## TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

### El Transvaal

Londres 6.—Los periódicos ingleses conti-  
núan comentando los telegramas cambiados  
entre el emperador de Alemania y el presi-  
dente de la República del Transvaal, y decla-  
ran que, existiendo un tratado en virtud del  
cual dicha República está bajo la influencia  
de Inglaterra, el Gobierno de Londres sabrá  
mantener sus derechos sin introducir modi-  
ficación alguna en su política.

Londres 6.—Circular el rumor de que el se-  
ñor Rhodes, primer ministro de la colonia del  
Cabo, ha presentado la dimisión.

Es objeto de muchos comentarios un tele-  
grama que el presidente de la República del  
Transvaal ha dirigido al ministro de Negoc-  
ios Extranjeros de Inglaterra, Sr. Cham-  
berlain.

Contestando al despacho que éste le diri-  
gió pidiéndole el indulto de Jameson y com-  
pañeros que invadieron la República, dice:  
«La causa contra Jameson y demás filibus-  
teros será instruida conforme disponen las le-  
yes del Transvaal.»



armó a un millar de hombres para defender la ciudad contra los boers.

Otros mil mineros debían defender las inmediaciones de la misma población.

### El ministro Cavaignac

París 6.—Con motivo del viaje a Saint Calais del Sr. Cavaignac, ministro de la Guerra, que se propone visitar a sus electores, se espera que pronunciará un discurso político, declarando que el Gobierno actual se propone realizar todos los puntos de su programa, particularmente en el orden económico.

### Socialistas alemanes

París 6.—Según noticias de Berlín la organización socialista de aquella capital ha quedado disuelta; pero como los miembros de su Junta directiva pertenecen al Reichstag, los procesos intentados contra los mismos no podrán continuarse hasta la clausura de dicho Parlamento.

### Cuestiones coloniales

Londres 6.—El periódico *Morning Post* insiste en que Inglaterra debe concentrar fuerzas navales en los puntos que puedan estar amenazados con motivo de las pendientes cuestiones coloniales.

El *Daily Telegraph* inserta un despacho de Viena, en el cual Austria camina de acuerdo con Alemania respecto a la cuestión de la República del África meridional.

### La cuestión de Oriente

Londres 6.—Un despacho de Nueva York, dirigido al periódico *The Times*, dice que los Estados Unidos han resuelto enviar una escuadra a Turquía, tanto para la protección de los súbditos americanos como para asegurar a América las necesarias compensaciones en las eventualidades del porvenir.

### Catástrofe

Londres 5.—Despachos del Cabo dicen, con referencia a noticias de Durban, que en el ferrocarril de esta población a Johannesburg y entre las estaciones de Dannhauser y Glen-col, descarriló un tren, resultando como consecuencia de este accidente 38 muertos y 23 heridos graves.

### En Lorenzo Marquez

Lisboa 6.—Un despacho oficial de Lorenzo Marquez, fecha de ayer 5, da cuenta de haberse apoderado los portugueses del Kraal Chainté, sin dificultad.

En dicho día se verificó en la capital una gran parada del Ejército y la Marina, a la cual asistieron todos los oficiales y el cuerpo consular, para establecer públicamente la identidad de los prisioneros de guerra.

Con ellos vendrán también a Lisboa los jefes indígenas residentes cerca de la población de Lorenzo Marquez.

## NOTICIAS DE BARCELONA

(DE NUESTRO SERVICIO)

### El ministro de Hacienda en Barcelona

Barcelona 6 (11,20 noche).—Se verificó en la plaza de Armas de la Ciudadela, con gran concurrencia, la revista y simulacro del cuerpo de bomberos, que presenció con satisfacción el ministro, desde el piso principal del palacio.

Las maniobras y las evoluciones fueron tan rápidas como precisas y seguras.

Terminada la revista, y después de felicitar cordialmente a los bomberos, el Sr. Navarro estrechó la mano de dos de estos, ofreciendo proponerles para la cruz de Isabel la Católica. El acto y la promesa fueron acogidos con ardorosos aplausos.

Visitó luego el ministro el vapor *Satrústegui*, y más tarde el Ateneo Obrero. Aquí, el presidente Buchons le dio cordial bienvenida, entregándole el nombramiento de socio honorario.

El Sr. Navarro agradeció la distinción en un sencillo y afectuoso discurso, acogido con aclamaciones por los obreros.

Por la noche le ha obsequiado la Diputación con un banquete, al cual asiste selecta concurrencia y numeroso elemento oficial.

Fuera toda un repertorio escogido de la banda de la Misericordia.

Ha manifestado el ministro que no puede corresponder a todos los obsequios dispuestos en su honor, no sólo porque necesitaría un mes para ello, sino ante todo por consideración a la gente de Cuba.

Mañana regresará a Madrid en el expreso.—*El correspondiente.*

## Carta del Sr. Cánovas

Ilmo. Sr. D. Gumersindo de Azcarate. Muy señor mío: Ha sido leído al Consejo de ministros, por competente en todo caso la resolución del asunto, la carta que V. S. y otros señores senadores y diputados a Cortes han tenido a bien dirigirme, con el doble fin de censurar que no se celebrara una sesión de Cortes que inaugurase legislatura antes del 31 del corriente mes, y de pedir que se reuniera el Parlamento, en atención a las circunstancias extraordinarias en que el país se halla.

El Consejo de ministros ha acordado que se diga a V. S. para su conocimiento y de sus compañeros, que ha recibido esa carta y se ha enterado detenidamente de ella, y, reservándose su incontestable derecho de resolver y de proponer a S. M. la reina (q. D. g.) lo que juzgue conveniente para los intereses de la patria, no cree procedente una polémica epistolar, innecesaria además para hacer constar las muy conocidas diferencias de doctrina y de apreciación de los hechos que entre él y los que suscriben dicho documento existen.

Con esta ocasión, reitera a V. S. y a sus compañeros el testimonio de su consideración y aprecio su afectuoso y seguro servidor que su muy b. *Antonio Cánovas del Castillo.*

Madrid 30 de Diciembre de 1895.

Conveníamos en que la respuesta ni de encargo hubiera podido llegar en ocasión menos oportuna.

## ALEMANIA DE POR MEDIO

Tiene cierta importancia el artículo que acerca de las cuestiones angloamericanas ha publicado estos días el *Berliner Tageblatt*.

Dice así el periódico berlinense: «Un Gobierno que se encuentra en presencia de acontecimientos de interés universal, necesita una audaz resplandeciente, cuya sola vista despierta en la nación emociones patrióticas, y cuyo desprecio promueva el furor popular. Esa bandera, en la cuestión pendiente entre John Bull y el hermano Jonathan, es la doctrina de Monroe. Inglaterra se niega a admitir y reconocer la fórmula de «América para los americanos», y por eso

mero hecho hiere el amor propio nacional de los americanos en su parte más sensible.

Una espina visiblemente clavada en la carne americana es el Canadá, ese Canadá que cuenta actualmente cinco millones de habitantes, y que pronto tendrá 15 si dependiera de la soberanía americana.

La incorporación del Canadá a los Estados Unidos daría a Mr. Cleveland una gloria quizás más alta que la de una victoria electoral que asegurase su conservación en Casa Blanca.

Creemos que en esa cuestión es donde estriba el origen del conflicto angloamericano, y que los asuntos venezolanos no son para América más que un pretexto cómodo para acabar con Inglaterra.

Otra razón existe, cual es el temor sentido por América de ver el poderoso imperio colonial británico soñado por Mr. Chamberlain hacer una seria concurrencia a los Estados Unidos, con graves perjuicios para su vida económica.

Se ha dicho que la actitud adoptada por Mr. Cleveland no tenía precedente en la diplomacia, por su carácter brutal y grosero. Un periódico alemán ha llegado hasta a decir que era una diplomacia en mangas de camisa. Ahí va bien; en América, donde tanto se trabaja, sólo se hace esto en mangas de camisa. Ignórase si Mr. Cleveland estaba seguro previamente de la aprobación de las potencias, y si no lo ha pretendido, será por no haber juzgado que este requisito fuese necesario ni acaso útil.

No era útil, porque una gestión confidencial de semejante índole no habría pasado inadvertida a la diplomacia inglesa, y el Gobierno de esta nación se habría preparado a afrontar cualquier eventualidad, ya renunciando a ciertas pretensiones, ya haciendo concesiones a otros países. No era necesario tampoco, puesto que la política general internacional tiene hoy por principal objetivo contrarrestar el poderío y la influencia de la Gran Bretaña. La coalición de Rusia, Francia y Alemania en el Extremo Oriente y la actitud de las potencias en Turquía, indican con harta claridad las disposiciones de las potencias con respecto a Inglaterra.

El momento elegido para la aparición del Manifiesto Cleveland no podía, pues, ser más oportuno. Inglaterra se halla comprometida por numerosas partes y con la mayoría de las potencias. Si política en el Extremo Oriente le ha ocasionado un conflicto con Rusia, Francia y Alemania, y el que tiene pendiente por Francia por las cuestiones de Egipto y de Siam; es evidente asimismo que su política africana y su actitud en la cuestión de Samoa plantean otras dificultades pendientes con Alemania; su política en Turquía la mantiene en frente de Rusia, haciendo caso omiso del conflicto tradicional en la cuestión asiática entre las dos grandes potencias; finalmente, Inglaterra está a punto de enemistarse con Italia por los asuntos de Zeila, y no conserva otro apoyo que el de Austria, a cuyo imperio interesan poco los asuntos americanos.

Tampoco puede contar con España, harto ocupada en estos momentos con la rebelión de Cuba, y hasta América puede crearle nuevos conflictos apoyando los movimientos revolucionarios de los irlandeses. En estas condiciones, el lenguaje optimista de los periódicos ingleses no puede menos de ser sospechoso, y las circunstancias son sobradamente favorables para América en el caso de un conflicto para que el Gobierno de los Estados Unidos las deje escapar. Y aun cuando el actual conflicto se resolviera pacíficamente por el momento, es seguro que América aprovecharía la primera oportunidad para cumplir su misión nacional, que no es otra que el anexionar al Canadá a los Estados Unidos.

Parécenos que al diario alemán le engaña su buen deseo.

El conflicto que pueden suscitar los Estados Unidos con motivo de la cuestión venezolana, se ha quedado a mitad de camino, ante el pánico que suscitó entre los yankees la perspectiva de un serio rompimiento de hostilidades.

Por lo que toca a Venezuela, viendo estamos cómo la inquieta República, no obstante hallarse amenazada por una agresión extranjera, se entretiene en revoluciones interiores que le arrebatarán toda fuerza, además de quitarle todo prestigio.

No hay, pues, motivo para que el periódico de Berlín se haga esas cuentas galanas. Inglaterra, al rechazar la intrusión de los Estados Unidos, y al manifestar que para ella es papel mojado la celebrada doctrina de Monroe, representa el interés y el derecho de todas aquellas naciones de Europa que son a la vez potencias americanas desde uno o dos siglos antes de que existiese la gran República del Norte.

## AMOR

Yo conocía ya a la tal mujer, bajita, delgaducha y morena, que sin haber sido una belleza, pudo muy bien haber pasado por hermosa en tiempos más dichosos; y hasta conocía también a los niños, sus hijos, morenitos como ella y como ella pálidos, flaqueos y enfermizos. Lo que no sabía yo era que Adolfo, el carpinterillo chapulón y pinturero, meido siempre en amores, en reyertas y en holgorios, fuese marido de ella, de Dolores, y padre de ellos, de los niños.

A ella, la conocía yo tiempo había, por haberse acercado varias veces a mi puerta en demanda de protección y de auxilio, y siempre habíame chocado en Dolores estas cosas: que siendo tan joven y hasta tan bonita, anduviese de continuo tan sucia y desgreñada, con un tan insoportable olor como el que de su individuo o de sus ropas astrosas y siempre humedecidas se escapaba y transcendía; y que jamás se presentase ante mí sin la compañía de una criatura de pecho que, a mi parecer, era siempre la misma, y que, en realidad, se renovaba todos los años en la misma época con matemática precisión; criatura siempre raquítica, pues se alimentaba con los jugos pertenecientes ya a un nuevo ser, que en las entrañas de la madre-nodriza se agitaba. Recuerdo asombrosos, en verdad; cruz pesadísima para la infeliz Dolores, de quien decían las comadres del barrio que estaba en cinta antes del parto, en el parto y después del parto.

A los niños conocílos, sin llegar a saber cuántos ellos eran, ni si los había sido un día eran los mismos que en el día anterior había visto, poco más o menos de lo mismo que conocía a la madre; y desaparecidos, espiritados y sucios habíame causado siempre una impresión de simpatía y de lástima que abría para ellos de par en par las puertas de mi menegado bolsín.

Uno de ellos, el mayorcito, a quien llamaba yo Pepín, *Jochit* su madre y José la Iglesia, era una preciosidad; rubio de cabello, morenito de rostro, con ojos negros y dulces, y boquita de rosas y de nácar; tendría unos siete años, y pesaría lo que un pajarito; tal era su

extremada delgadez, a la que, con verdad sea dicho, acompañaba una recia musculatura, madre de una agilidad pasmosa. Era muy listillo y bailaba con gran donaire las sevillanas y el bolero, cantando con mucho estilo, gran pecho y dulcísima voz unos tangos equívocos e indecentes, que, según su decir, se los había enseñado su padre. Su media lengua andaluza—herencia de su madre—era graciosísima, y después de cantarme que «tenía un hermano loco—por causa de una mujer...» terminaba pidiéndome algo «por la salueta tuya», que, en este caso, venía a ser la mía.

A él, a Adolfo, lo conocía por haber sido mi carpintero en unas *chapucillas* que hube de hacer en mi despacho y que él, por recomendación de la portera, me ultimó, ejecutándolas con gran presteza y suma habilidad.

Era también un buen tipo. Moreno y delgado hasta tocar en los extremos, ojos grandes, un poco abultados, ralo el bigotito, buena dentadura, prominente nariz, que amenazaba rajarle la garganta con su continuo sube y baja; reducida estatura, muy ágil y vivaracho, y siempre muy compuesto, a la usanza del pueblo bajo de Madrid. Adolfo era madrileño neto. Gran adonido a los toros, buen conquistador de mujeres, por las que se desvivía, algo camorrista y a su vez templado, un sí es o no es *horrachito*, y muy sereno. Trabaja, trabajaba como una hormiga; era el mejor oficial de su taller; pero gastar, gastaba que era un primor: era un manifiesto de primera.

Así eran ellos y así se estaba esta familia, cuando yo me enteré de quienes eran unos y otros y de que todos eran mis vecinos.

Yo tenía entendido que en mi casa había una guardilla habitable, que fúe en tiempos parte de las habitaciones de la portera, y que al obrar en la casa y levantar la nueva portera había quedado vacante y en disposición de ser arrendada. Esta guardilla la ocupó la familia de que os hablo.

Eran pasadas las Pascuas de Navidad y se acercaba el día de Reyes. La víspera de este día, tan grato para los niños, me acordé de mis pobres vecinitos; de mi simpático *Pepín*, y provisto de unas cuantas zandajas y de algunas golosinas, subí a hacerles una visita así que se hizo de noche.

Subí, llamé, y la madre, con gran extrañeza y no menor asombro, me dirigió unos cuantos cumplidos sinceros y vulgares; demostróme su agradecimiento por tanta molestia y me invitó a pasar y a sentarme en un precioso banquillo, delicada obra de carpintería, al que por faltarle una pata, hubo necesidad de adosar a la pared.

Quedé abierta la puerta de la guardilla, y yo, obligado por el frío, é instintivamente, pretendí cerrarla; pero Dolores, tímida y tímida, recordándose que también las pobres defienden su pudor, me dijo:

—Dispense usted, no cierro por si viene él...

Yo con esto quedé un tanto atarido y confuso, y en mi turbación comencé a pasar revista al tugurio.

La habitación era única: un cuartito agardillado. En un rincón destinado a dormitorio, sobre una estera, entre unos trastos y bajo un mantón raído y agujerado (el que vestía siempre la madre) había un montón de cabecitas rubias que en aquel infierno dormían como ángeles. Eran los niños, mis amiguitos, que dormían sin desentendarse jamás para resistir mejor las crudezas del invierno.

Junto a ellos había un catre con un jergón, una manta y un cabezal sucio y aplastado. Allí, según supe, dormía él las noches que pasaba en su casa, y en el tal lecho reposaban los niños muy raras veces, después del momento de su concepción.

En el cuartucho había una cómoda desvencijada, rechazada por todos los traperos de la corte, con sólo uno de los tres cajones que debiera tener, pues otro de ellos, tumbado en el suelo, boca arriba, servía de cama a un gusapito que sobre unos trastos reposaba; y el otro, el tercero, tendido boca abajo, podría usarse como mesa, como banco y no se si como algo más. Sobre la cómoda y ante una estampa al cromo, de chocarrero y rabioso colorido, representando a la Virgen del Carmen sacando ánimas del Purgatorio, ardía una mariposa, nadando en dos dedos de aceite contenidos sobre un lecho de agua sucia, en un vaso de taberna. Esta luz alumbraba también la habitación con su lánguida parpadeo.

Y no había más, si consideramos indignos de nuestra atención los desconchados de las paredes, los agujeros del piso, las telarañas de las vigas y los engrudados papeles que a guisa de cristales campeaban en el ventanuco que caía al tejado y que era, con la puerta, toda la respiración de la vivienda.

Dolores y yo, hablamos de lo de siempre: de sus penas y de las calaveradas de su marido. Por ella supe que no se habían desayunado en aquel día ni ella ni sus pequesuelos; que Adolfo no aparecía por la casa desde la Nochebuena pasada y... que aquella luz, la de la Virgen, estaba encendida para él, como sufragio para que Dios lo trajese a casa libre de todo mal...

Chocóme este rasgo de amor y de piedad en aquella mujer tan... tan así y tan deslenguada como, según la fama, era Dolores, y no pude por menos de preguntarle:

—¿Tanto le quiere usted?...?

—¿Quién, yo?—me contestó con un ragido.—Ni verbi; la lástima es que ya no ha reventado por ahí o que no lo ha partido un rayo que me librara de él. ¿Queriera yo? ¡Vamos, hombre! ¿Pues por quien estoy yo como estoy y por quien me veo como veo, si no es por él? ¿Qué me faltaba a mí de soltera? Yo tenía mi oficio y ganaba mi pan; a mí no me faltaba ni ropa que vestirme, ni botas que calzarme, ni caireles con que componerme; además: yo pasaba por ser de lo mejorcito del barrio, aunque me esté mal el decirlo; los hombres estaban, pero qué loquitos por mí, y lo tenía así; lo que se dice así—(y Dolores agrupaba y separaba rápidamente las yemas de los dedos de su aún bonita mano)—pero vino este *maldecido* y dió al traste con todo... ¡Diga usted que las mujeres somos más tonas!...

El gusapito de la cuna se rebulló en ella, prorrumpió en vagidos mortecinos y más tarde en llanto desesperado. Tomóle su madre, sentóse frente a mí sobre el volado cajón de la cómoda, desabrochóse el seno, y sin muestra alguna de pudor, de ó al descubierta ante mis ojos sus dos pechos blancos y fúidos, uno de los cuales comenzó a chupetear con avidez la criatura.

—Diga usted—prosiguió Dolores reanudando la conversación con la mayor naturalidad,—que a mí no me ha dado nunca por ser mala. ¿Pues si yo hubiera querido! Así, a pares se los pude haber puestol! Ahora que, es lo que yo digo: *¿Y total, pa qué?* Y luego que, ¡mientras él no me faltel... vamos al decir, ¡mientras él me está!...

Entonces vi claramente la pasión amorosa en que Dolores se abrasaba... Era toda de él, de que marido; suya hasta la muerte; más que hasta la muerte; hasta el hambre, hasta el abandono, hasta el martirio... hasta el desespero. Quise comprobarlo y lo conseguí al punto: comencé a dar a Dolores la razón en cuanto a lo justo de sus quejas.

—Díe usted bien, Dolores. Ese hombre es un infame. Mientras ustedes, solos y abandonados perecen aquí de hambre y de frío, él gasta y triunfa por esos mundos de Dios, robanlo a ustedes lo que es suyo. Las mujeres, el vino, las comilonas, la *fuerga* continua, son los que le retienen fuera de su casa, sin pensar en que usted se muere mientras él canta y baila ahito y satisfecho...

Y entonces Dolores, echando hacia atrás los rizos que se le caían a la cara, con la única mano que su hijo, a quien sostenía, le dejaba libre; transfigurándose; con fuego de amor en el rostro, púrpura en los labios y embriagador reflejo de felicidad en el semblante, me contestó:

—¿Tiene usted razón! Pero, mire usted: hay que ponerse en todo. El es una criatura, es muy joven; y estos hijos y esta casa, la verdad es que espantan a cualquiera y son capaces de hacer que una eche a correr y no vuelva... Luego él es así, tan... alegre, que en todas partes se lo rifan, porque... (y al llegar a esto, Dolores, radiante de satisfacción, se echó a reír sin disimulo de ninguna especie)... ¿No verdad usted que, como tener, tiene, el maldito, pero que muy *buenísimo* sombrero!...

VICENTE DE Z. DE TEJADA.

## NOTICIAS

MADRID

### Los postas en los salones

En los del Centro de Instrucción Comercial tuvimos el gusto de oír el domingo por la noche a los populares autores cómicos D. Sinecio Delgado, Pérez Zúñiga, E. Chaves y López Silveira, leer algunas de sus poesías que, como suyas, fueron alegres y chistosas, que hicieron reír al público sin acordarse ni de Cuba ni del Ayuntamiento.

La niña Carolina Martí dijo el monólogo de D. Miguel Echegaray, *Pobre María*, con una entonación y naturalidad que llamó la atención, y los años Juanito Díaz, Padriñ López y Celestino Moliner, ejecutaron, bajo la dirección de su profesor Sr. Andrés, en la guitarra y bandurria, algunos números de música, como verdaderos maestros.

Todos los artistas fueron muy aplaudidos, y la Junta felicita por las elegantes y hermosas muchachas que llenaban los salones, y que pedían repetición de la fiesta.

El jueves próximo, a las diez de la noche, tendrá lugar en este mismo Centro la inauguración de conferencias del presente curso, cuya primera estará a cargo del eminente tribuno D. Rafael María de Labra, que disertará sobre el tema «Problemas íntimos de la sociedad española», y a ésta seguirán otras de no menos elocuentes oradores.

### Tropas a Cuba

Hoy embarcarán en Barcelona las dos baterías de artillería de montaña que ha organizado el primer regimiento del arma.

Desde Santander saldrá dentro de pocos días otra batería del segundo regimiento, completándose nueve baterías en la isla de Cuba con las seis que allí existen.

No habiéndose recibido el moderno material encargado a la casa Krupp, las baterías que marchan llevan cañones sistema Plasencia, del calibre de ocho centímetros. Estas piezas prestarán muy buen servicio en la campaña, pues así lo han demostrado en veinte años de práctica, y permitirán sea homogénea la dotación de aquella artillería, lo cual no ocurriría con las nuevas piezas, por haber sido contratadas en escaso número.

Mandaré este cuerpo el coronel D. Enrique Hore, que, a sus muchos servicios, reúne los valiosos prestados en la campaña de Mindanao, y el teniente coronel D. Salvador Ordóñez, autor de varios proyectos de artillería de costa, sitio y montaña.

### Asociación Hispano-Filipina

El último baile con que esta Asociación obsequió ayer a sus socios, dejará entre todos los asistentes el más agradable recuerdo.

Con mucha dificultad podrá reunirse en un círculo una concurrencia más selecta ni un número de señoritas más distinguidas, más elegantes y más hermosas.

Mencionarlas a todas es difícil, pero allí estaban entre otras, no menos bellas y elegantes, señoritas como Luisita y Pilar Rabé, Engracia Lucio, Pilar Gómez, Elena, Luisa y Pilar Fidalgo, Dolores Montesinos, María Gallego, Concha Bayat, Luz Pons, Pilar Corral, Carmela García, Amalia y Lola Fernández, Eloisa Jiménez, Carolina Romero, María Arriola, Rafaela y Federica Camacho, Carolina Álvarez, Teresa Frías, Laura, Modesta, Concha y Brígida Hernández, las señoritas de Mathé, Josfa, Julia y Carmen Camine, Consuelo Velasco, Candida Zugasti, la señorita Martínez, hija del acaudalado D. Manuel Martínez, y muchas señoras, dignas por su hermosura de tales hijas.

La colonia filipina en masa y buen número de jóvenes conocidísimos prestaron animación extraordinaria a la fiesta, que terminó con la presentación del sexteto dirigido por el filipino D. Manuel Garrido, músico mayor del regimiento de Saboya, que quiso obsequiar de este modo a sus paisanos, y que entre otras piezas tocó el aire de su país, *Lulay*, preciosa danza bailada con entusiasmo por muchos de los asistentes.

### Recepción en Palacio

A las dos de la tarde se verificó ayer la recepción militar en Palacio, concurriendo los capitanes generales Sres. Novales, López Domínguez y Primo de Rivera; todos los ministros, excepto el de Marina, y los generales Ochando, Moltó, Despujols, Calleja, Coello, Sánchez Gómez, Ortega, Vallarino, Montojo, Pasquín, Butler y casi todos los oficiales generales que se encuentran en Madrid.

También desfilaron por el regio alcázar comisiones numerosas de todos los cuerpos de la guarnición.

Como de costumbre, la fiesta atrajo a las plazas de la Armería y de Oriente una considerable masa de curiosos.

### Bolsín

Ayer, como fué día festivo, no hubo sesión en la Bolsa.

Los hombres de negocios reunieron en el Bolsín, pero las operaciones fueron muy contadas, predominando la oferta de papel.

De París, nuestros fondos vinieron en baja por efecto de la liquidación que terminará hoy.

El Interior a fin de mes ha quedado en el Bolsín a 65,85; el Exterior a 74,40, ó sea con baja de 40 céntimos respecto de la última cotización oficial.

La Junta general de la Asociación de Proprietarios de Madrid ha designado para desempeñar los cargos vacantes en la directiva los señores siguientes:

Vicepresidente primero, Excmo. Sr. D. Mosto Martínez Pacheco.

Contador, Excmo. Sr. D. Enrique García de la Basilla.

Secretario, D. Salvador Reventós.

Bibliotecario, D. Marcelino Gesta y Le-ceta.

Vocales: D. Manuel del Pilar Albiñana, don Pedro Valls, D. Ruperto J. Chavarrí, D. Félix Rubio, D. Mariano Belmás, D. José María Figuer del Valle, D. Norberto Irigoyen y don José Martínez Escolar.

Se encuentra enferma, aunque por fortuna no de gravedad, la señorita Mercedes Pidal, hija del ilustre expresidente del Congreso D. Alejandro Pidal.

Desearnos a la distinguida enferma completo y rápido alivio.

Con motivo del próximo enlace de la línea férrea de Plasencia a Astorga con la de Medina del Campo a Salamanca en la estación de esta última capital, se trata de concentrar en la misma estación el servicio de las diferentes líneas que a ella afluyen, y que son las de Medina del Campo a Salamanca, de Salamanca a la frontera de Portugal, de Avila a Salamanca y de Plasencia a Astorga.

Una numerosa concurrencia, en la que predominaba *l'élite* de la colonia francesa, llenó anteayer los salones de los Sres. de Juncos. En el improvisado teatro de la calle de Montalbán, el barón de Fongères recitó con una gracia que hizo las delicias de los concurrentes, el chistosísimo monólogo *l'Ami*.

A continuación se puso en escena el juguete en un acto *Petit Hotel*. La bellísima baronesa de Fongères desempeñó el papel de Ninette, demostrando en él sus extraordinarias facultades escénicas. Los restantes papeles estuvieron a cargo de los señores barón de Fongères, Delvalle, Levi Alvarez y Benoit, que obtuvieron merecidísimos y repetidos aplausos de la escogida concurrencia.

Figuraban en ella, entre otros muchos, cuyos nombres sentimos no recordar, el embajador de Francia, marqués de Reverseaux, el de Saint Marie y las señoras y señores de Exclmans, Houghton, Guillén, Rivera, Yenquel, Busato, Roi, Lepres, Salcedo, Cocagne, Deguet, Elsen, Halphen y otros muchos.

De esta deliciosa fiesta con que obsequiaron a sus amigos el Sr. Juncos y su encantadora esposa, conservarán gratísimo recuerdo cuantos asistieron a ella.

El Centro Instructivo del Obrero conmemorará el décimo aniversario de su fundación con la celebración de un banquete, que tendrá efecto el día 9 del corriente.

El precio del cubierto es cuatro pesetas.

Los señores socios que deseen asistir al mismo, pueden pedir su inscripción en contaduría todas las noches, de ocho en adelante.

La Sociedad Española de Higiene celebrará sesión pública hoy martes, a las ocho y media de la noche, en su local, Montera, 22, bajo, para continuar la discusión del tema, presentado por el Sr. Valera Jiménez, «El aire de Madrid».

La *Gaceta* publicó ayer tres decretos de la Presidencia del Consejo de ministros resolviendo las competencias suscitadas entre el gobernador de Málaga y el juez de instrucción de Torrox, y entre el gobernador de Madrid y los jueces de instrucción del distrito de la Universidad y municipal de Palacio.

### Academia de la Historia

La última sesión celebrada fué presidida por el Sr. Cánovas del Castillo.

Se dió cuenta de la renuncia de D. Eduardo Oliver del cargo de tesorero que desempeñaba en la Junta directiva, y fue elegido para sustituirle D. Bienvenido Oliver.

El Sr. Pita dió cuenta del hallazgo de lápidas con inscripción en Sahagún y Valdepeñas, y el secretario lo hizo de obras donadas a la Academia, entre las que son notables el *Arte de marear y de los trabajos de la galera*, *Memorias de corte y alabanza de aldea*, del obispo de Mondoñedo, fray Antonio de Guervara, reimprimas con ilustraciones por don Julián de San Pelayo; *Valdepeñeros ilustrados*, por D. Eugenio Vasco; y *Estudio de los antiguos alfabetos filipinos*, obra de fray Cipriano Marilla (agustino), impresa lujosamente en Malabon.

Los carlistas han abierto un certamen para premiar un himno, un estudio sobre las adyacencias de la Virgen que más han figurado en las guerras españolas y un estudio táctico y estratégico sobre las operaciones militares de Somorrostro de Enero a Mayo de 1874.

Para el primer asunto da D. Carlos un alfiler de diamantes y rubíes y 1.000 pesetas. Para el segundo concede don Berta de Rohan un objeto artístico. Y para el tercero D. Jaime una alhaja.

El número extraordinario que ayer publicó *La Epoca* ha llamado la atención, tanto por la belleza de sus grabados, como por los interesantes artículos y trabajos literarios de los Sres. Cánovas del Castillo, Peña y Goñi, Coello, Burrell, Fernández Shaw, Escobar, Tello Amondaryen, Palacio Valdés, Gómez de Baquero y Laponche.

Entre los grabados se cuenta una caricatura de Alejandro Dumas, explicada con un pensamiento de D. Emilio Castelar.



Se espera que haya función dentro de la presente semana.

El vapor correo de la Habana que debió salir de Cádiz el día 10 del corriente, ha suspendido su salida, verificándose el 12.

#### PROVINCIAS

Hoy saldrán de Cádiz para Ceuta, conduciendo por la Guardia civil, los deportados cubanos Ricardo Landa y Antonio Masferrer, que llegaron ayer de Madrid.

También ha venido con éstos D. Antonio Betancourt, diputado provincial y abogado de Santiago de Cuba.

Se halla vacante la plaza de médico titular de Otero de Centenos (Zamora), dotada con el sueldo anual de quince pesetas.

La Diputación provincial de Navarra ha acordado subvencionar con 25.000 duros la construcción del palacio de Justicia de aquella capital.

En Corcubión (Asturias) han sido mordidas ocho personas por perros rabiosos.

Tres de ellas han salido para Barcelona con objeto de someterse al tratamiento del doctor Ferrán.

En el pueblo de Ondarroa (Bilbao) un niño de cuatro años, a quien sus padres dejaron solo en su casa, tuvo la desgracia de caerse en el hogar, pereciendo abrasado.

El piloto del bergantín inglés *Lilium* se ha presentado al consúl de su nación en Cádiz para darle cuenta de que los tripulantes de dicho buque se habían amotinado contra el capitán.

El consúl, al saber los pormenores del suceso, reclamó el auxilio de las autoridades españolas.

El consúl fué a bordo del bergantín, acompañado de varios guardias, para reprimir el alboroto.

Los tripulantes se amotinaron para protestar del nombramiento del nuevo capitán, hecho en Gibraltar a favor de Mr. Marry. Este había sido encerrado por los revoltosos en la bodega, y allí le tenían sin darle de comer.

El cocinero, que es también de los amotinados, se negó a guisar para el capitán. El consúl exhortó a los tripulantes para que depusieran su actitud hostil, a lo cual se negó únicamente el cocinero, que fué el cabeza de motín.

El cocinero ingresó en la cárcel, a disposición de la autoridad de su nación y del Juzgado militar de la plaza.

En la calle de Cervantes, de Granada, ha fallecido una señora a consecuencia de haber tomado una excesiva cantidad de laudano, cuyo medicamento le fué prescrito a gotas para combatir una afección uterina.

Una anciana que en Deusto se hallaba visitando el palacio de D. Fernando Landicho, tuvo la mala suerte de caerse desde el piso tercero al inmediato inferior, quedando muerta en el acto a consecuencia del fuerte golpe que recibió.

Los propietarios de fincas del término municipal de Murcia han celebrado una importante reunión en el salón de la Sociedad Económica.

Entre los asuntos discutidos se trató de la necesidad perentoria de preservarse contra los inquilinos y terratenientes que acostumbran a no cumplir los compromisos contraídos, así como también estudiar el modo de que, cuando haya necesidad de apelar al desahucio, no resulte tan gravoso para los dueños como lo es en la actualidad.

## SUCESOS

A las dos y media de la mañana, y en el momento de salir de misa, promovióse un gran escándalo frente a la iglesia de San José, en la calle de Alcalá.

La causa del alboroto obedeció a un aguacero de palos y bofetadas que varios jóvenes hicieron caer sobre dos cocheros.

Gracias a la intervención de los guardias restablecióse la tranquilidad, pasando los contendientes a reconciliarse a la delegación del distrito.

Un coche de la Hermandad de Santa Cruz atropelló ayer tarde en la calle de Fuenarral a una señora, la cual sufrió graves contusiones, que le fueron curadas en la casa de socorro.

El conductor del vehículo fué detenido. En la calle de la Cruz Verde, núm. 4, piso tercero, se cometió ayer un robo con fractura de la puerta, consistente en ropas y algunas alhajas.

También visitaron los ratas el cuarto de la casa núm. 52 del Paseo de Santa Engracia, de donde fueron sustraídas varias prendas y otros objetos. Ni en uno ni en otro de dichos puntos han sido capturados los ladrones.

Al bajar la escalera de la casa núm. 90 de la calle del Mesón de Paredes la inquilina de uno de los cuartos, Felisa Rodríguez, se produjo una caída, causándose la fractura de una pierna y otras contusiones, de las que fué curada en la casa de socorro del distrito de la Inclusa.

Los guardias de Seguridad detuvieron ayer tarde en el Pacifico a Eduardo Fernández en el momento de robar el reloj a un transeúnte.

Por el mismo delito fueron capturados en varios tranvías de la capital los tomadores apodados *El Rato-pira* y *El Eduardo*.

Un carro atropelló en la calle de Toledo a una mujer llamada Salceda Riesgo, fracturándole la pierna derecha.

El conductor, Ramón Domingo, ha sido puesto a disposición del Juzgado.

### Gaceta oficial de hoy.

**PRESIDENCIA.**—Reales decretos decidiendo a favor de la Administración dos competencias promovidas entre el gobernador civil de esta provincia y el juez de instrucción de la Universidad de esta corte.

### EL DIA POLITICO

A medida que aumenta el desagrado producido por los confusos o poco halagüeños telegramas de Cuba, crece la agitación entre los hombres políticos.

Ayer, con más ahínco que anteaer, se volvió a tratar entre muchos diputados, liberales en su mayoría, sobre la conveniencia de organizar una manifestación (respecto a cuya forma discrepaban los pareceres), o de pedir, no sabemos cómo ni a quién, la inmediata apertura de las Cortes.

Lo primero nos parece algo arriesgado para monárquicos, y lo segundo sería una palinodia, estando como está tan reciente la negativa con que el jefe del partido fusionista contestó a la invitación de las minorías republicanas.

Además recordamos todos, pese a la falta de memoria de que adolece este país, que no han pasado ni dos meses desde que el señor Sagasta dijo que no había necesidad racional de mandar tantos miles de hombres a Cuba.

El que se cura en salud, con su buen sentido habitual, es *El Correo*: «Si está en el ánimo, aunque no en la decisión del Gobierno, el relevo del general Martínez Campos, parece natural pretender que sea el Gobierno, por sí mismo, si lo cree necesario, quien resuelva esta cuestión.»

¿Quién garantiza, además, que el cambio de una política de moderación, por una conducta de sangre y fuego, diera los resultados que algunos imaginan tan fáciles y seguros?

Los problemas, por lo menos, son oscuros y complejos; de ahí sobrevendrían discusiones y pluralidad de opiniones, y la enfermedad, lejos de atajarse, probablemente se exacerbaba.

De ahí que, tratándose de la campaña de Cuba, nos parezca peligroso todo conato de manifestación, y como en este punto nuestra convicción es profunda, no podemos prestar nuestro concurso a este pensamiento, y aun nos permitimos aconsejar a los liberales que no tomen parte en este suceso, que podría fácilmente ser un salto en las sombras.

Lo grave es que si las cosas continúan como van por algunos días, no habrá manera de evitar ese salto.

No hay para qué decir, dada la temperatura reinante, que los rumores e invenciones de ayer fueron de calibre enorme. El que menos de los diputados fusionistas pertenecientes al grupo de los inflamables, veía ya a las actuales Cortes no sólo abiertas de nuevo, sino convertidas en Asamblea nacional.

Los que cultivan preferentemente la especialidad militar, discutan sobre cuál de los dos tenientes generales que hay en Cuba sustituiría a Martínez Campos, caso de que éste hubiese en efecto dimitido.

Optaban unos por el Sr. Marín y otros por el Sr. Pando. Las tres cuartas partes de los votos eran para el segundo.

Pero, ¿es cierto lo de la dimisión? Las negativas de los ministeriales nos han parecido un tanto recelosas.

Solamente el señor ministro de Ultramar, que estas noches actúa de definidor, se atrevió a hacerla de manera rotunda.

Verdad es que si la proposición fué terminante y categórica, la demostración flaqueó por su base.

Tiene la seguridad el Sr. Castellano de que no hay tal dimisión, porque de haberla, él, por el cargo que ejerce, la hubiera recibido.

No creemos que haya convencido a nadie el argumento. De todas maneras, pronto se saldrá de dudas.

Asegúrase que en cuanto a la reforma de las Ordenanzas de Aduanas en Cuba hay entre los ministros de la Gobernación y Ultramar completa unidad de miras.

No se trata de una adaptación del régimen peninsular, como algunos han supuesto.

El Sr. Castellano piensa ensayar algunas disposiciones que rigen en Filipinas, concordándolas con otras vigentes en España. El punto primero es el referente a las multas, cuya penalidad se considera desde luego excesiva.

Lo que falta es que haya tiempo.

No será difícil que en la isla de Pinos se establezca un sanatorio donde sean asistidos los atacados del vómito durante la guerra.

En esta forma, pueden volver a utilizarse los servicios de los invadidos, después de restablecerse y quedar inmunes contra el mal.

Como hasta ahora se carecía de una instalación hospitalaria con las condiciones que el caso requiere, los invadidos venían a la Península, y aunque quedando aptos para seguir luchando por la patria en todos sitios,

se renunciaba por tal circunstancia a utilizar su brazo y su valor.

Entre algunos murmuradores políticos se dijo ayer que el viaje del Sr. Romero Robledo obedecía al deseo de oponer dificultades a las negociaciones de inteligencia entre los señores Cánovas y Silvela, cuyos preliminares se suponían ya comenzados.

Ni está la Magdalena para tafetanes, ni son a propósito los tiempos para prestar atención a semejantes niñucas.

Ello parecerá increíble, pero es lo cierto que, según versiones oficiales, ayer no se recibió del general Martínez sino un telegrama pidiendo con toda urgencia al ministro de la Guerra 20.000 fusiles.

Le serán inmediatamente enviados.

Se sabe que el ministro de Hacienda llegará mañana a Madrid, pero no el día en que se celebrará Consejo.

Nosotros creemos que mañana mismo.

Los rumores de crisis que a última hora corrían en el salón de conferencias, fueron desmentidos por los ministeriales.

Pero débese advertir que éstos, al negar el supuesto, fundábanse tan sólo en que la situación pensaba del momento no permite por ahora cambio alguno.

Bajo estas impresiones ha acabado el día. Ojalá que el de hoy traiga mejores impresiones.

## NOVILLOS

Está visto que las señoras—vamos al decir—son la última esperanza del torero.

Para cerrar el paréntesis que la empresa había abierto a las novilladas de invierno, no ha podido encontrar otra atracción que presentar a la Guerrita, muy señoriala y diestra, que lució ayer en la plaza su garbo y sus anchuras, digo, hechuras, y otras cosas que el rubor ¡ay! me hace callar.

¡Si tuviera arte y coraje como tiene pantorrillas!... Porque de eso está muy por encima de Bomba y Mazantini.

La matadora rompió plaza con un becerro de Esteban, buen mozo él y no mal armado. Doña Ignacia quiso saludar al párvulo con algunos lances.

Pero al abrirse de capa, el becerro inocente dijo a Ignacia:—Tapa, tapa.—Y volvió... lo que no es frente.

Lo cual que doña Ignacia se mostró muy resentida por la poca atención del animalito.

Después de clavarle un palo en dos veces, la diestra requirió los avíos de matar, y ayudada por los peones dió algunos pases con valentía, aunque sin centrarse ni mucho menos, y al tirarse a matar salió revolcada y con su correspondiente chichón.

El Morenito, que quiso llevarse a la fiera, resultó también embrocado y con una profunda herida en la cara.

Después de estos sustos y desazones, la Guerrita dió un pinchazo y una estocada caña, que le valió palmas.

El becerro dobló, y doña Ignacia entró en la enfermería a ponerse la venda, siendo el Morenito el descalabrado.

Los cu tro novillos de Mazpule que se lidiaron a continuación, bien presentados y de algún poder, dieron juego y se prestaron a que los matadores hicieran de las suyas.

Mercia demostró que es un novillero valiente y que tiene cosas de matador. Sabe coger la muleta y se arima casi siempre, entrando a matar por derecho y desembarazadamente.

El Rolo, que debutaba en Madrid, ignora

lo que trae entre manos y tiene mucho asco a las cornadas. ¡Séanle los pitones leve!

Por ese camino no llegará a la cumbre de la gloria ni a los cuernos de la luna; se quedará en los de algún bicho.

La entrada muy floja y la tarde fría. Pero hay que perdonar el bollo... por el cosecor n de doña Ignacia.

C. L.

## CURIOSIDADES

### Pleito entre artistas

Los tribunales de Viena están llamados estos días a entender en un pleito sumamente curioso.

Hace un mes, la célebre trágica Eleonora Duse tomó en arriendo, durante su paso por Viena, el teatro llamado *An der Wien*, con objeto de dar en él una sola representación de la aplaudida obra de Sudermann, *Magda*.

La función tuvo efecto; pero bien sea porque fuese en *matinée*, ó porque la pieza puesta en escena no interesara a los vieneses, el caso es que, contra lo que sucede siempre que la Duse trabaja, la sala del *An der Wien* vióse poco más que mediada.

La directora y propietaria de dicho coliseo, Mile. de Schoenerer, queriendo, sin duda, dar una prueba de galantería y afecto a la artista italiana, reunió a toda prisa a varias familias amigas suyas y las hizo ocupar varios palcos y *fautouils d'orchestre*, que se hallaban vacíos.

De este modo, el teatro resultó al final de la representación muy animado, y la gran trágica italiana fué objeto de una ruidosa ovación, promovida por los invitados de Mile. de Schoenerer; pero cuando algunos días después ésta se felicitaba de su galante estratagemas, vióse sorprendida con la llegada de un delegado, el cual reclamaba a la propietaria del *An der Wien*, en nombre de Eleonora Duse, la suma de 750 francos, que importaban las localidades ocupadas en la representación de *Magda* por los amigos de dicha señoría.

Esta, más sorprendida aún que indignada, negóse resueltamente a satisfacer la suma que se le exigía, en vista de lo cual, Eleonora Duse se ha dirigido a los tribunales de Viena, que deben fallar en tan singular litigio.

## Noticias de espectáculos

En el teatro-circo de Parish no hay función esta noche, para dar lugar a los ensayos de la ópera española del eminente maestro D. Tomás Bretón, *La Dolores*, para la que se han pintado tres decoraciones y aumentado la orquesta.

## ESCRIBIENTES

prácticos en contabilidad desean ocupación por mañanas ó noche.

Informarán en la Administración de este periódico.

## LOS QUE TENGAN TOS

ya sea catarral, seca, nerviosa, ronca, fatigosa ó de sangre, pueden fácilmente quitársela tomando las

**PASTILLAS DEL DR. ANDREU**  
Al tomar las primeras se siente ya un gran alivio; la garganta y el pecho se suavizan; se produce la expectoración con gran facilidad, y la TOS va desapareciendo. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre desaparece la tos antes de concluir la primera caja.

Imprenta, San Agustín, 2.—Madrid.

da y le dice al mismo tiempo dominando al parecer la más viva emoción:

—Nada de flaquezas, amigo mío; olvidemos nuestro amor, no pensemos en este momento supremo más que en la salvación del trono. partid... los momentos están contados... partid pues.

Victoria, por favor una palabra...

—Os digo que los momentos son preciosos. La reina y sus fieles servidores os esperan en Versalles. ¡A caballo, conde, a caballo! Primero el deber, el honor... después el amor coronará nuestro triunfo.

Esto diciendo Victoria se dirigió rápidamente hacia la puerta, se detiene un momento allí para hacer al conde el último saludo y desaparece diciendo:

—Para aterrar a la corte, para atajar sus criminales designios con un intrépido reto, es preciso que mañana al amanecer el pueblo en armas se apodere de la Bastilla.

M. Desmarais, rico abogado del parlamento de París, diputado por la clase media en la Asamblea Nacional, y en otro tiempo apaleado por orden del conde de Plouernel, vivía como muchos otros letrados cerca de la puerta de San Honorato, en una casa recién construida y adornada con mucho gusto.

El día siguiente de aquella noche en que los principales jefes del partido de la corte se habían reunido en casa del conde a fin de concertar sus proyectos contrarrevolucionarios, madama Desmarais y su hija Carlota, joven de diez y siete años y de una dulce y cándida belleza conversaban tristemente.

Mad. Desmarais decía:

—¡Ah! hija mía, te lo confieso, en presencia de las turbulencias crecientes de que París está agitado y cuyas noticias llegan hasta este solitario cuartel ¡cuánto siento que tu padre haya sido nombrado diputado en los Estados generales! Esta elección será, según dice, la gloria de su vida; pero ¡ah! yo temo que esta gloria sea el pesar de nuestra existencia. ¡Cuándo pienso en los riesgos que puede correr!... Sus fogosos ataques contra la corte, contra la nobleza, contra sus privilegios me hacen temblar. Ya debe tener enemigos implacables, y si llegara a triunfar el

partido de la corte, tu padre estaría perdido, hija mía, y...

Mad. Desmarais se interrumpió notando que su hija, abismada en profundo pensamiento, no oía al parecer sus palabras.

—Carlota, dijo la madre en voz más alta: Carlota ¿en qué estás pensando? ¡Te hablo de los riesgos que puede correr tu padre y apenas pones atención!

—Perdonad mi distracción, madre mía; estoy preocupada con pensamientos tan graves que sin querer me he distraído.

—¿Y sobre qué esos pensamientos tan graves?

La joven permaneció un momento de silencio; después rborizándose y con los ojos húmedos de lágrimas, se arroja al cuello de su madre con efusión, oculta su rostro en el seno maternal y murmura con voz sofocada:

—Madre mía, he cometido una falta de confianza con vos por la primera vez: perdonadme.

Sorprendida é inquieta Mad. Desmarais, estrecha a su hija contra su pecho, enjuga sus lágrimas, se esfuerza por calmarla y por fin le dice:

—¿Has cometido conmigo una falta de confianza? Carlota ¿es posible que tengas tú secretos para mí?

¡Ah! sí... y de eso me acuso, y de eso me avergüenzo y tengo remordimientos

—¡Tú, Carlota mía, avergonzarte y tener remordimientos! ¿Qué oigo? Tienes tú faldas que reprochar!

—Tal vez.

—¡Dios mío! ¡En que angustias me pones!

No puedo creer lo que estoy oyendo. ¡Haber cometido tú una falta de tal naturaleza que te avergüences de ella; tú a quien miraba yo y quiero mirar aún como un modelo de las jóvenes de tu edad!

—No merezco ya vuestras alabanzas.

—¿Qué dices?

—He dudado de vuestro corazón, de vuestra equidad; he juzgado mal de vos y de mi padre, que siempre me habeis amado con tanta ternura.

—Te ruego que acabes de una vez tu confidencia, por penosa que sea para mí: Pon ya término a mis angustias.



## ESPECTACULOS

ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—Mancha que limpia.  
COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—El libre cambio.  
ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—El cabo primero.—Carme-

la.—De vuelta del vivero.—La maja.  
LARA.—A las 8 y 1/2.—El bigote rubio.—Quince minutos en globo.—Doña Juanita.—Segundo acto.  
APOLO.—A las 8 y 1/2.—La leyenda del monje.—

Viento en popa.—Los inocentes ahí te quedas monín.—Las zapatillas.  
MODERNO.—A las 8 y 1/2.—Juan José. Pepito.  
ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—El tambor de granaderos.—El niño de Jerez.—La se-

renata.—El bajo de arriba.  
ROMEO.—A las 8 y 1/2.—Los aparecidos.—Un punto filipino.—El cabo primero.—Chateau Margaux.  
TEATRO CIRCO DE PARIS.—No hay función.

NOVEDADES.—A las 8 y 1/2.—Los espúreos.  
LAS TERRAZAS.—Calle de López de Hoyos, inmediato al Obelisco de la Castellana.—Café restaurant.—Gran jardín.—Salón de tiro.—Columpios.—Croquet.

—Recreos infantiles.—Días festivos banda militar.—Abierto todo el día.  
RUSIA.—Todos los días.—Secciones de patines. Trineo.—Embarcaciones. Columpios.—Tiro de salón y panorámico. Pim, Pam, Pam.—Café

restaurant.—Abierto el par- que todo el día.  
Entrada, 50 céntimos.  
SALON HUMBER.—(Carre- ra de San Jerónimo, 53.—Academia ciclista.—Leccio- nes de nueve de la mañana á nueve de la noche.—Es-

pectáculos velocipédicos.—Tiro de salón, etc., etc.  
PARQUE DE MADRID (Casa de fieras).—Exposición zoológica todos los días de nueva á doce de la mañana y de dos de la tarde al anochecer.

## VINO Y JARABE de DUSART

Con Lacto-Fosfato de Cal.

**E**l Lacto-Fosfato de cal contenido en el **Vino y Jarabe de Dusart** es un reparador de los más energéticos. Añanza y endereza los huesos de los niños **raquíticos**; devuelve el vigor y la actividad á los **adolescentes** decaídos y lina- ticos, y á los que están privados de apetito, fatigados por un crecimiento muy rápido ó los estudios. En la **Tisis** facilita la cicatrización de los pulmones.

Las mujeres embarazadas que recurren al **Vino y Jarabe de Dusart** soportan su estado sin fatiga alguna, sin vómitos y dan á luz criaturas robustas.

El **Lacto-Fosfato de cal** enriquece la leche de las **Nodrizas** y preserva á los niños de la **Diarrea** y de las enfermedades de desar- rollo. Con su benéfica influencia la **Dentición** se efectúa sin cansancio ni convulsiones.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las farmacias.



## COMPANIA VASCO ANDALUZA

## IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:

Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Al-

meria, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barce-

lona, Cetet y Marsella.

Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.

Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.

Sábado.—Para Santander y Bilbao.

La carga que no esté embarcada los días fijados, antes de las dos de la tarde, no podrá ser admitida.

Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza ma- yor no pudiera ser embarcada.

Consiguatorio en la Coruña, D. Nicandro Farfán, al lado de la batería de San Vito.

## AGENCIA JUDICIAL

GRATUITA PARA LOS SUSCRIPTORES DE EL GLOBO

Gestión y despacho de exhortos: facilitase datos, noti- cias y consultas referentes á asuntos judiciales.

Esta Agencia cuenta con la cooperación de varios letra- dos que se encargan de toda clase de recursos, sin exi- gir honorarios, especialmente en los de casación y respon- sabilidad.

## REGALOS A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE EL GLOBO

*Siguiendo y mejorando la costumbre de años anteriores, la empresa de EL GLOBO regalará á todos los suscriptores que abonen en esta Administración ó remitan directamente el importe de un año, un tomo á ele- gir entre los que á continuación se expresen:*

## BIBLIOTECA CLÁSICA

## Autores griegos

«Esquilo».—Teatro completo, traducido y anotado por don Fernando Brieve, catedrático de la Universidad de Granada. Precede á la traducción un extenso estudio crítico sobre el teatro griego.

«Xenofonte».—Historia de la entrada de Ciro el Menor en Asia y de la retirada de los diez mil griegos que fueron con él, traducción de Gracián, corregida por Canseco.

«Arriano».—Expediciones de Alejandro, traducción de Ba- rábar.

«Moralistas griegos».—Marco Aurelio, Teofrasto, Epitec- to, Cebes, traducción de Díaz de Miranda, Pedro Simón Abril, Luciano Blum y López de Ayala.

## Autores latinos

«Floro».—Compendio de las hazas romanas, traducción de D. Eloy Díaz Jiménez, catedrático del instituto de León.

«Tacito».—Las Historias y las costumbres de los germa- nos, traducción de Coloma.

«Salustio».—Conjuración de Catilina; Guerra de Jugurta, y Fragmentos de la grande Historia, traducción del in- fante D. Gabriel y del Sr. Menéndez Pelayo.

«Suetonio».—Vidas de los doce Césares, traducción de don Norberto Castilla.

«Lord Macaulay».—Vidas de políticos ingleses.

«Manzon».—Los Novios, traducción de D. Juan Nicasio Gallego.

«Heine».—Poemas y fantasías, traducción en verso de don José J. Herrero.

«Camoes».—Los Lusíadas, traducción en verso de don Lamberto Gil.

## NOVELAS SÉLECTAS

«El comandante de Malta», por Eugenio Sue.

«La salamandra», por el mismo.

«Atar Gull», por el mismo.

«Las mujeres», por el mismo.

Los suscriptores que abonen en iguales condiciones seis meses recibirán un tomo á elegir entre los del siguiente catálogo de novelas:

«Las mujeres todavía», por Alfonso Karr.

«Genoveva», por el mismo.

«Una historia inverosímil», por el mismo.

«El difunto Bressier», por el mismo.

«Obispo, casado y rey», por el mismo.

«Heva», por Mery.

«La guerra del Nizán», por Mery.

Los señores que, en iguales condiciones, abonen un trimestre de suscripción, recibirán como regalo un tomo, á elegir entre los siguientes:

«Un amor del infierno», por A. Perera.

«Exposición de Filipinas», un tomo en 4.º mayor con gra- bados. Colección de artículos sobre la Exposición.

NOTA. Los suscriptores por año pueden optar entre el tomo que se ofrece de la *Biblioteca Clá- sica* ó dos tomos de novelas del segundo catálogo.

Para que los libros que se envíen por correo no sufran extravío, abonarán 0,25 pesetas para cer- tificado. Esta Administración no responde de los que se remitan sin certificar.

El suscriptor que se retrase en renovar su abono, y á quien esta Administración tenga que girar, perderá todo derecho á los regalos que se ofrecen.

## ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA POPULAR DE LA VIDA PRACTICA

PARA 1896

PRECIO EN RÚSTICA 1.ª 50  
PRECIO EN CARTÓN 2.ª 25



Un tomo en 12.º de unas 500 páginas, 10 mapas y 1.000 figuras. Texto completamente nuevo para 1896.

## CON LAS SIGUIENTES VENTAJAS

1.ª Una suscripción gratis durante un mes á MON JOURNAL.

2.ª Una fotografía gratis que harán los fotógrafos siguientes:

Alicante, F. S. Soler.—Barcelona, A. y F. de Napoleón.—Bilbao, Jorge Ri- chon.—Cádiz, Rafael Rocafull.—Coruña, José Seller.—Granada, José Ayala (hijo).—Huelva, Diego Pérez Romero.—Madrid, Dámaso Puertes.—Murcia, Juan Almagro.—Ponferrada, Francisco Zagalá.—San Sebastián, Leopoldo Ducloux.—Santander, Leopoldo Llacera.—Sevilla, Luis E. Escudé.—Valencia, Antonio García.—Zaragoza, Anselmo M. Cosme.—San Juan de Puerto Rico, Feliciano Alonso.—Buenos Aires, Samuel Botta.—Guayaquil, Enrique Fiel.

3.ª Bonos dando derecho á descuentos en las Casas siguientes:

En Madrid, Bazar de la Unión.—Cametería, J. M. Baranda.—Cortés, F. Ro- gales.—Chocolates, Diez Gallo.—Flores artificiales, G. Kuhn.—Hules, J. Mora- les.—Mapa de España y Plano de Madrid, Bailly-Baillière é hijos.—Perfe- mería, C. Arregui.—Santiría, P. Escudé.—Velocipédos, F. Lozano.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

4.ª Tres concursos con los premios siguientes:

3 Relojes de bolsillo de la tan celebrada fábrica Waltham de oro, plata y acero.

3 Cajas de doce botellas de vino de Pedro Domecq, de Jerez.

3 Objetos religiosos: un S. Antonio de Padua, un rosario y un devocionario.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

En Barcelona: Oleografía, Montaner y Simón.

vuestros mayores os miran con un legítimo y noble orgullo.

—A vos, Victoria, á vos es á quien miran con admiración, con gratitud, pues habeis exaltado en mí hasta el heroísmo, el senti- miento de mis deberes para con la monar- quía, audazmente atacada por esa vil raza gala, esclavizada por mis padres y siempre tumultuaria y rebelde.

—¿Por qué está velado conde, aquel re- trato?

—Marquesa... habeis oído al vizconde de Mirabeau deplorar la felonía de su hermano indigno de su raza. Pues bien, nuestra casa ha tenido también su Mirabeau en tiempo de las guerras religiosas del siglo XVI.

—¿Es posible? ¡un Plouernel!

—Lo digo con rubor... un Plouernel, sí, traidor á su fe y á su rey abrazó la heregía y los principios republicanos de aquella exe- crable época. Más aún... Pero ¿qué evocar estos recuerdos de que me avergüenzo por mi casa? Hablemos de nuestro amor, hermo- sa Victoria.

—Nó, hablemos de ese traidor: su misma felonía hace resplandecer más aún vuestra caballeresca lealtad.

—Por favor, Victoria.

—Os lo ruego.

—Pues bien, ese ascendiente mío, no con- tento con haber consagrado su espada, su fortuna y su vida á la causa protestante re- publicana, se degradó hasta contraer lazos de íntima amistad con una innoble familia, vasalla y enemiga secular de nuestra noble casa.

—¿Y cómo estais enterado de ese odio se- cular?

—Esa familia de origen gala ha perpetua- do por tradición doméstica el odio de raza que aquel pueblo esclavizado por nosotros conquistadores de origen franco, nos tiene hace muchos siglos.

—Parece imposible que haya podido per- petuarse semejante tradición en una familia vasalla. Los patricios son los que únicamen- te deben tener tradiciones y archivos.

—Aunque increíble, el hecho existe. Un manuscrito dejado por el apóstata Plouernel nos dice que esa familia se ha transmitido de edad en edad una especie de crónica plebea,

á fin de mantener en sus descendientes un diabólico espíritu de odio contra la Iglesia, la monarquía y la nobleza.

—Parece una fábula.

—Nada más verdadero, marquesa. Ni ¿qué tiene eso de extraño? No ha dicho ese mal- vado abate Sieyes en la Asamblea Nacional este escándalo? «Desde hace catorce siglos la clase media y el pueblo, representantes de la raza gala, están oprimidos por nuestros descendientes de la raza franca conquistado- ra. Si queréis reivindicar vuestros privile- gios en nombre del derecho de conquista, es menester que nos enviéis á los bosques de la Germania de que salimos para conquistar la Galia.»

—Esas son generalidades históricas, con- de. Pero ¿es posible que la tradición escrita de que me habláis se haya transmitido de si- glo en siglo en una familia de siervos?

—Aunque inverosímil, no es sino muy cierto, marquesa. Hasta nos es conocido el nombre de esa familia.

—¿Y ese nombre?

—¿Para qué he de pronunciarlo?

—¿Qué importa? Decidlo. Esto, conde, me parece, no solo curioso, sino importante, atendidas las circunstancias en que nos ha- llamos.

—¿Y qué importancia puede tener?..

—Os lo diré después. Acabad.

—Pues bien, marquesa, esa familia de siervos y vasallos se llama «Lebreun».

—¿Y qué ha sido de ella? ¿Ha dejado des- cendientes?

—Lo ignoro, marquesa. ¿Cómo saber si se- mejantes especies existen ó no existen.

—¡Oh! ¡Hijo de los Neroweg! Yo te proba- ré que existe aún una hija de «Joel el galo», dijo Victoria para sí, mientras el conde con- tinuaba con una recrudescencia de pasión:

—Pero olvidemos estas miserias, Victoria, Permitidme que os repita mil veces que os amo. Yo no creía que este amor pudiera aumentarse; y sin embargo, cada día, cada hora, cada minuto, me parece aumentar esta loca pasión hacia vos. Os amo hoy, Victo- ria, más que os amaba ayer, y mañana os amaré más aún que hoy. Me habeis hechiza- do ¡Dios me perdone! Vuestro imperio sobre mí, me espantaría, si no fuerais la noble mu-

jer que sois. ¿Queréis que os haga una con- fesión?

—Sí, sí.

—Bajo palabra de caballero, y esto es feo de confesar; sí, bajo palabra de caballero que me hubierais empujado á la felonía tan fáci- lmente como me habeis afirmado en la via legal en que me hallo. ¿Qué más os diré? Me habeis enloquecido hasta tal punto, que por ser amado de vos habré sido capaz de hacer traición á mi rey, y á mi fe, manchando odio- samente mi blasón como lo hizo el coronel Plouernel, cuyo nombre pronunció con ver- güenza.

Después cayendo de rodillas á los pies de la marquesa añadió el conde con voz palpi- tante:

—¡Ah! decid, Victoria ¿es esto amaro bastante?

—Nó, Gaston, no es bastante. Nunca ¿lo oís? nunca, por grandes que sean las prue- bas de vuestro amor, vuestra pasión iguala- rá á la que me habeis inspirado, contestó la joven con tal acento y tal mirada, que el con- de le tomó la mano y se la cub